

Entender el barrio, una aproximación desde las Ciencias Sociales

Understanding the neighborhood, an approach from the Social Sciences

CARLOS FERNANDEZ JOPIA

Universidad Nacional Autónoma de México , Distrito Federal, México (Carlos.fernandez.jopia.1982@gmail.com.)(http://orcid.org/000-0003-0484-589)

RESUMEN

La poca claridad del concepto barrio elaborado por las ciencias sociales, ha permitido que dicha definición sea conceptualizada mayormente por la arquitectura o por determinados términos jurídicos. Es decir, se teoriza desde lo que se puede observar, pasando por alto las identidades que los barrios van formando. Esta poca claridad conceptual trae consigo a demás que el barrio sea considerado como la esencia de la realidad urbana y no como un aspecto contingente, cayendo en la ideologización del mismo y tratándolo como unidad base de la ciudad, condicionándolo al desarrollo de la misma.

Sin embargo, el barrio opera con un tiempo y un espacio social distinto al de la ciudad. Por tanto, debe de observarse desde otra vereda y con otra intencionalidad. Desde esta concepción, necesariamente hay que estudiar al barrio alejado de la ciudad. Es decir, como unidad al margen de la constitución céntrica de la misma, con el fin de establecer la separación de una identidad principal, y de diferentes identidades que circulan y se materializan en el barrio.

El presente trabajo teórico parte desde la observación directa. Es decir, se puso atención a un determinado territorio y en función de eso se teorizó sobre el tema. Desde dicho escenario se planteó la pregunta de investigación que ordenó la temática en cuestión. Para el caso, ¿Ciudad y barrio tendrían la misma dinámica social al punto de ser homologables? Con dicha respuesta se procedió a conceptualizar la definición de barrio, y a través de dicho concepto, se procedió a entenderlo desde la mirada de las ciencias sociales.

Se concluye que mientras la ciudad se va desarrollando en función de establecer una separación entre el centro y la periferia (los otros), los barrios van desarrollando una identidad propia alejados del gran relato que la ciudad, como administradora del espacio público, va moldeando al habitarlo

ABSTRACT

The lack of clarity of the neighborhood concept elaborated by the social sciences has allowed this definition to be conceptualized mainly by architecture or by certain legal terms. That is to say, it's theorized from what can be observed, ignoring the identities that the neighborhoods creates. Also, this lack of clarity brings with it the fact that the neighborhood is considered as the essence of urban reality and not as a contingent aspect, falling into the ideologization of it and treating it as the base unit of the city, conditioning it to its development.

However, the neighborhood operates with a different time and social space than the city. Therefore, it must be observed from another path and with another intention. From this conception, it is necessary to study the neighborhood far from the city. That is, as a unit outside it's central constitution, in order to establish the separation of a main identity, and of different identities that circulate and materialize in the neighborhood.

PALABRAS CLAVES / KEYWORDS

Barrio, identidad, ciudad, espacio social, ciencias sociales / Neighbourhood, identity, city, social space, social sciences

APARTADO METODOLOGICO

El presente trabajo se desarrolló bajo un método no experimental, es decir, se analizó el contexto social en función de establecer una reflexión teórica sobre el tema tratado. Para el caso, se teorizó sobre la siguiente pregunta: ¿Ciudad y barrio tendrían la misma dinámica social al punto de ser homologables?

Para lo anterior, se optó por una metodología cualitativa que consistió en un trabajo de gabinete y en un trabajo de campo. Para el primero, se desarrolló la revisión de teorías sobre los barrios o vecindarios, planes de gobiernos y políticas sociales, y análisis del programa Quiero mi Barrio. En el segundo, se desarrolló la herramienta comparativa directa para entender el punto de acercamiento o distanciamiento entre ciudad y barrio por parte de los estamentos de gobierno o la ciencia social institucional.

Sobre el tema, se ensayó la siguiente respuesta:

Los barrios se distancian de la ciudad tanto en identidad como en su dinámica propia. Por tanto, cuando se teoriza desde la ciudad, se hace invisible a los “otros”. Esto deja entrever que las ciencias sociales descansan en la arquitectura o en lo jurídico el entendimiento del barrio, no aportando una definición más acabada sobre el tema.

DE LA CIUDAD AL BARRIO

La visión de ciudad, como unidad territorial entendida geográficamente y con características homogéneas, de a poco se ha ido desintegrando. Anteriormente la ciudad representaba un gran territorio donde resaltaba lo observable y lo homologable. Es decir, la identidad que nacía desde la ciudad era la misma que estaba en el sub mundo de dicha unidad territorial. Para el caso, una identidad general. Pero, ¿en la actualidad ocurre lo mismo? Cuesta creer que la identidad general sea la misma en todos los rincones de esa gran unidad territorial. Cuesta creer también que ese gran relato acabado sea además el gran relato del conjunto de comunidades que habitan la ciudad.

La conformación de esta última estuvo enmarcada en otros paradigmas ajenos a la identidad individual. Más bien se enmarcó en un gran relato civilizatorio. Bonavitta sostiene que las ciudades se han ido construyendo de manera tal de delimitar un centro y una periferia (Bonavitta, 2012, pág. 2). Por ende, también se delimita su ocupación política y económica en dicho centro. Por tal razón, ¿tendrá la misma identidad el habitante del centro y el habitante que vive y convive con la periferia? Montero y Salas sostienen que el entendimiento del mundo depende de la posición que uno ocupe, valga la redundancia, en el mundo (Montero y Salas, 1993, pág. 86). Por lo tanto, podemos desprender que vivir en el centro, o vivir en la periferia, generarían otras percepciones sobre la ciudad distintas unas de la otras. Para lo anterior, vivir en la marginalidad, entendido como vivir al margen de, constituye un simbolismo de alejar del centro a ciertos habitantes y mandarlos a un sector diseñado intencionalmente para ellos. Es decir, la periferia.

Para lo anterior, los marginados, ocupando la definición antes mencionada de los que están en el margen, son desde la perspectiva de la ciudad “los otros”. Es decir, los que no calzaron con el requerimiento para estar céntricamente ubicados y tuvieron que construir otro espacio social donde convivir. Para el caso, los barrios. Vanina Papalina establece que la alteridad en una sociedad que no se asuma pluricultural hace identificables como “otros” a los grupos que evidencien alguna diferencia, señalada en relación con un patrón etnocéntrico de “normalidad” (Papalina, 2007, pág. 7)

La ciudad entonces actúa y actuó como un mecanismo uniformador de identidad que se sobrepuso por encima de los barrios. Es decir, moldeó el espacio social según el uso predeterminado que quiso mostrar ante los “otros”. Por consiguiente, el espacio público fue diseñado para homogenizar un comportamiento social determinado. Esto significa que la cara visible de civilización y modernidad de una ciudad va a ser medida en el espacio público según su uso y convivencia. No teniendo gran cabida la ocupación de dicho espacio por la marginalidad. Al respecto, Foucault escribe:

En una sociedad donde los elementos principales no son ya la comunidad y la vida pública, sino los individuos privados de una parte, y el Estado de la otra, las relaciones no pueden regularse sino en una forma exactamente inversa del espectáculo: "Al tiempo moderno, a la influencia siempre creciente del Estado, a su intervención cada día más profunda en todos los detalles y todas las relaciones de la vida social, le estaba reservado aumentar y perfeccionar sus garantías, utilizando y dirigiendo hacia este gran fin la construcción y la distribución de edificios destinados a vigilar al mismo tiempo a una gran multitud de hombres (Foucault, 2004, págs. 219-220)

Con todo lo anterior, se hace difícil hablar de una identidad general. Más difícil se vuelve pensar que esa identidad sea el denominador común en los distintos micro territorios. La ciudad fue generando un gran discurso madre que poco o nada tenía que ver con la marginalidad, sino más bien un discurso elaborado desde el centro. Por ende, más invisible hacia a los que, relegados por dicho discurso, abrazaban la periferia.

APROXIMACIONES AL CONCEPTO DE BARRIO

¿Qué vamos a entender por de barrio? Para responder esta pregunta generalmente se toma el concepto jurídico del asunto, o una visión arquitectónica del tema. Es decir, como áreas urbanas delimitadas, o como estamentos administrativos de un territorio. Sin embargo, el tema es más profundo y su problematización conlleva debatir sobre lo observable enfrentado a lo observado. Vale decir, superar el debate sobre un grupo humano conviviendo en un determinado lugar geográfico definido por otras estructuras, y debatir sobre lo observable. Para el caso, sobre lo inmaterial, sobre las vivencias, la cultura, la identidad, etc. Pasar por alto lo anterior, es decir, razonar solo desde lo observado, delimita el concepto a algo vago que uniforma el comportamiento social y lo hace moldeable al gran relato.

Entonces, alejados de las definiciones jurídicas y arquitectónicas de barrio, ¿Cómo establecemos su definición? La respuesta aún sigue siendo confusa. Sin embargo, sobre el tema, se puede teorizar sin tener a cabalidad una definición académica acabada. Galster, al respecto, establece lo siguiente:

(...) los científicos urbanos han tratado el barrio como los jueces han venido tratando a la pornografía: como un término difícil de definir, pero que todos saben lo que es "eso" cuando lo ven. Sin embargo, incluso una somera revisión de las definiciones de barrio que se encuentran en la literatura revela cruciales diferencias en lo que es "eso" implícito. (Galster, 2001, pág. 2111)

Pese a lo ambiguo que es definir al barrio, el enfoque político descansa en lo observado para establecer acciones sobre él. Desde dicho punto se toman medidas que rara vez permean en territorio en su aspecto inmaterial. Sino más bien, trabajan lo concerniente a lo visible. Pero ¿Qué hacemos con lo que, a simple vista, no se puede observar? Para el presente trabajo la respuesta sería observarlo.

La observación confina no tan solo lo básico que fundamenta la idea concebida del territorio, sino también, la coexistencia de quienes dan acción y vida. Por consiguiente, ¿Quién observa lo inobservable? Para este caso en particular lo hace quien vive, convive e interactúa en tiempo y espacio en el lugar.

Lo confuso de la definición de noción de barrio se puede entender porque el concepto se desarrolla desde un prisma empírico. Es decir, desde lo visto y no desde lo invisible. Cayendo así en una construcción de dicho concepto que se ha ido materializando hegemónicamente en los discursos, no siendo cuestionado en gran medida por la ciencia social institucional, sino más bien ratificándolo en programas de intervención.

En este marco resulta por lo menos curioso que la noción de barrio, nodal para el diseño e implementación de estas políticas, aparezca como una categoría de alguna manera dada, asumida y por tanto encubierta en una especie de ambigüedad (Tapia, 2015, pág. 126)

Por lo anterior, una definición que a nosotros nos permitiera definir el concepto de barrio sería la siguiente; una ubicación social delimitada por fronteras imaginarias donde se convive con identidades diferentes en un tiempo y en un espacio determinado.

Profundizando sobre los últimos conceptos, Bourdieu le daría otro alcance sobre lo mismo y sobre la mirada pascaliana. Para el caso, al tiempo lo identificaremos como la unidad temporal que establece una existencia social. Es decir, como una dimensión que se construye a través de relaciones sociales. El espacio, por otra parte, lo identificaremos como la materialización del quehacer social.

“(…) Es decir en tanto que habitus, con su historia, sus propiedades incorporadas, un principio de “colectivización”(…) al tener propiedad (biológica) de estar abierto al mundo y, por tanto expuesto al mundo, moldeado por las condiciones materiales y culturales de existencia en las que está colocado desde el origen, se halla sometido a un proceso de socialización cuyo fruto es la propia individuación, ya que la singularidad del “yo” se forja en las relaciones sociales y por medio de ellas. (...) Los agentes sociales, y también las cosas, en la medida en que los agentes se apropian de ellas, y por tanto, las constituyen como propiedades, están situados en un lugar en el espacio social, lugar distinto y distintivo que puede caracterizarse por la posición relativa que ocupa en relación con otros lugares... y por la distancia que lo separa de ellos” (Bourdieu, 1999, págs. 177-178)

Es decir, y recurriendo a lo que Bourdieu nos menciona, el espacio social de un barrio, es el tiempo social de ese barrio materializado. A su vez, para Marc Augé el lugar, lugar antropológico, no es sino la idea, parcialmente materializada, que se hacen aquellos que lo habitan de su relación con el territorio, con sus semejantes y con los otros. (Augé, 1992, pág. 83)

EL BARRIO COMO UNIDAD CONTENEDORA EN DISPUTA

Disponer de un discurso general que homologa la identidad a una sola gran identidad involucró disputar, en el terreno de lo simbólico, la batalla entre barrio y ciudad. Esta última necesitó construir su "realidad social", y para lo anterior, necesitó validarse como un ente entero. El barrio debía ser solo una unidad contenedora de dicha construcción y ser parte de una identidad dominante elaborada desde el centro. De esta misma manera, la construcción social o realidad social que impuso la ciudad fue una fuerza asimétrica que doblegó los matices particulares de los barrios y las sumó a un relato general. ¿Cómo se fue instalando el discurso general? Para el caso cada sociedad, en determinados momentos de la historia, se ordena y reordena en función de una serie de prácticas sociales que van moldeando los aspectos más cotidianos del diario vivir. Ese ordenamiento se elabora desde un discurso dominante que interioriza dichas prácticas a la comunidad para que la ciudadanía lo incorpore a su vida cotidiana. Para el presente trabajo identificamos dos lineamientos principales con lo cual se instala un discurso general. A saber, la estigmatización social, y el espacio público.

El estigma de habitar la periferia aglomera una gran carga negativa de sus habitantes y del territorio. Por tal razón, una falta de reconocimiento que lleva a las colectividades al anonimato social. Nada que provenga fuera del centro puede tener protagonismo en la construcción de una identidad principal. Vivir en la marginalidad representa el estado final de un proceso social que tenía como propósito alejar físicamente a ciertos grupos sociales que no calzaban con un perfil determinado, y que, por lo tanto, no debían ser parte de una identidad general de la ciudad. Por otra parte, los cuerpos que se sobreponen en el espacio común obedecen a ciertos imaginarios que se van construyendo en un sentido de materialización o cristalización de dicho imaginario como norma conductual. Es decir, el espacio público y el espacio común actúan como contenedor de dichos cuerpos y como entes que moldean la conducta de las personas. Castells establece que la Ciudad no es una expresión natural, sino que más bien el resultado de una forma de urbanización impuesta mediante la estructura de procesos políticos, sociales y económicos. (Castells, 1988, pág. 25)

Es decir, el espacio público fue construido para moldear la conducta de las personas. Por ende, mientras más alejado esté el espacio común del barrio, del espacio público construido, mejor será la cara que la ciudad podrá mostrar al exterior. Para el caso, la vestimenta o la forma de actuar de los habitantes en el espacio común del barrio no comulgan con la idea de un espacio público organizado.

Se puede mencionar que la urbanización que la ciudad elaboró se va construyendo desde lo estético. Es decir, busca moldear a las personas a través del espacio distanciándose del barrio. En función de lo anterior, los barrios fueron quedando más al margen y segregados desde la nueva planificación racional. Una desarticulación del barrio con la vida moderna.

(...) en la ciudad el barrio tiende a perder gran parte de la significancia que poseía en sociedades más simples o primitivas. La facilidad de los medios de comunicación y transporte que permiten a los individuos distribuir sus intereses y vida en muchas

partes al mismo tiempo tiende a destruir la permanencia e intimidad del barrio” (Park, 1984, pág. 9)

Este tipo de accionar debilitó los vínculos afectivos y sociales del barrio, alterando el tiempo barrial con el espacio barrial. Pues es la ciudad la que organiza y re-organiza la vida social tanto individual como colectiva en función espacios económicos y distancias laborales. Para el caso, el barrio como figura descrita con anterioridad, está con fisuras importantes debido a la vida moderna y la intensificación del proceso de crecimiento urbano de las ciudades. Vale decir, las fisuras desmarcadas no la vamos a observar como lo hace la Escuela de Chicago, para el caso, ideologizando al barrio como la esencia de la realidad urbana y no como un aspecto contingente (Tapia, 2015, pág. 121). Para lo anterior, dichas fisuras las vamos a observar en el arraigo a un territorio, en la identidad colectiva, en la memoria social, etc.

Colocar al barrio como la esencia de la ciudad implica moldear a esta última en escalones y unidades más pequeñas construidas artificialmente para depender una de otra. Lefebvre establece que tomar esta ideologización del barrio conlleva una mirada explicativa dogmática por una bien establecida verdad científica (Lefebvre, 1975, pág. 198). Bajo esta óptica, se subentiende que el sentido de comunidad iría del barrio a la ciudad, de la ciudad a la Región y así escalando en la estructura política. En palabras de Lefebvre esta ideología comunitaria se transforma en idealismo político, y un tipo ideal de vida social en utopía democrática (Lefebvre, 1975)

Esta ideología barrial responde a elementos del sentido común y por tanto no lograría separar los presupuestos de los hechos empíricos o científicos, es así como esta ideología identifica al barrio como la esencia de la realidad urbana y no como un aspecto contingente. La ideología barrial propone entonces organizar toda la vida urbana bajo el modelo del barrio, entendiéndolo como el ámbito natural de la vida y la unidad social a escala humana, “una especie de módulo social o sociológico, verificable y ratificable dentro de una exaltante unidad de juicios científicos y éticos, de conocimientos y de humanismo” (Tapia, 2015, pág. 129)

SIMBOLISMO DE LA VIDA DE BARRIO

Generalmente los barrios tienen y mantienen lugares –y no lugares- que establecen prácticas sociales entre sus habitantes. Dichos lugares actúan como dispositivos que hacen posible el encuentro entre las personas que conviven en el lugar. Alejado del comportamiento artificial en el espacio público, es en el espacio del barrio donde el habitante de desenvuelve con sentido de pertenencia. Pero no hablamos tan solo de una materialización física de los cuerpos, sino que también de una materialización emocional. Las calles, las esquinas, las canchas, etc. también son contenedores de recuerdos, de vivencias y de emociones. Es decir, cada rincón del barrio posee un trasfondo de encuentro tanto en un aspecto físico como en un aspecto de recuperación de las emociones.

Por consiguiente, nos permitimos formularnos las siguientes preguntas. ¿Qué hay detrás de la vida de barrio? ¿Qué hay al interior del barrio? ¿Qué se logra observar más allá de lo retratable? Estas preguntas generalmente son opacadas por lo empírico, pues no desmenuzan lo que hay más allá de la evidencia cuantificable. Pero, alejado de la mecánica social institucional que describe el barrio, existe una realidad pasada por alto. El barrio confronta una crisis resultante del choque de la vida cotidiana con la idea de progreso. Es decir, el constante dilema entre en vivir arraigado al territorio y la huida forzosa por un futuro mejor. Gravano establece lo siguiente:

En el futuro del ideal de vida, en el pasado deshistorizado y en las identidades construidas en el contradecir histórico, siempre el barrio tiene el significado de oponerse a algo (a la ciudad en su conjunto, al centro, a otro u otros barrios) por medio de la atribución/ negación o no de un conjunto de valores que conforman lo barrial (Gravao, 2008)

Ese conjunto de valores lo da tanto lo material como lo inmaterial. El sentirse parte del barrio establece un sentido de pertenencia frente a delimitadas fronteras, y frente a determinados sucesos. Es decir, el apego marca un sentido de identidad.

Para lo anterior, vamos a identificar como la identidad dominante, el arraigo al territorio. Esta se manifiesta mediante la naturalización de las relaciones sociales cuando se hace presente el "oponerse a algo". Es decir, el arraigo tiene sentido de tiempo social y de espacio social. Sin embargo, el arraigo, como otras formas de identidades sociales, no son atributos estáticos. Por lo tanto, si bien el arraigo es una identidad dominante, en el barrio confluyen otras identidades que cohesionan el tejido social y que a su vez también son antagónicas a determinados sucesos.

William Douglass describe el espacio como ente donde se crea la identidad. Para el caso, en su obra "Muerte en Muréлага", el autor escribe lo siguiente:

"El nombre de la auzoa otorga al individuo su identidad social secundaria dentro de la comunidad social más amplia en la que está inscrita la auzoa. Se cree que los miembros de cada auzoa están caracterizados por distintos tipos de personalidad. Así se dice que los miembros de una determinada auzoa son más astutos, los de otra desconfían de los extranjeros y así las demás. En consecuencia, la identidad social primaria del individuo procede del baserria donde reside mientras que la identidad social secundaria depende del nombre de la auzoa" (Douglass, 1973, págs. 167-168)

Por ende, el arraigo proporciona a los habitantes del barrio una historia común. Un alma que le da sentido de pertenencia al territorio y desde el cual se define a sí mismo en función de otras identidades circulantes. El arraigo es el envolvente social que ayuda a la cohesión del territorio como figura constitutiva de apego. Por tanto, el sentido de identidad complementado con el sentido de pertenencia, es tanto o más grande cuanto mayor relación exista entre el individuo y el lugar.

Pero, volviendo las preguntas. Un barrio es una unidad contenedora de recuerdos y vivencias donde existen prácticas comunes distanciándose de la ciudad. Por tanto, tiene una dinámica social distintiva y su comportamiento entrelaza otra realidad. El barrio es ante todo, una sumatoria de personalidades que se agrupan informal y coyunturalmente donde se establecen vínculos sociales. Es decir, canalizan formas de relacionarse que no son visibles pero que construyen una determinada dinámica. Por ende, detrás de la vida de barrio hay fibras que van tejiendo lo social-espacial. Al interior de un barrio encontramos dinámicas sociales invisibles pero que se materializan en el espacio barrial. Y por último, en lo que concierne a lo observado, se puede apreciar el cruce de identidades que cimentan el territorio.

CONCLUSIONES

Las planificaciones y reflexiones en torno al barrio carecen de profundidad teórica. Esto porque la metodología que se usó -usa- para describir al vecindario se enfocó en tomar la fotografía del momento y trabajar sobre lo visible. Es decir, sobre lo medible. Sin embargo, el barrio se estableció como una identidad antagónica al gran relato y se fue edificando en función de su propia realidad social, materializando no solo lo físico en el espacio barrial, sino que también las emociones. De esta forma, siempre existió una lucha constante entre la identidad ordenada e higienizada de la ciudad, y la identidad del barrio desde la marginalidad.

Las ciudades se fueron construyendo en función de características homogéneas. Es decir, estableciendo un centro y una periferia. Desde esta óptica se puede establecer una doble mirada sobre el territorio. Para el caso, lo central y lo marginal. Dicho diseño estableció que lo central observara al resto como los "otros". Por ende, se podría teorizar sobre el concepto de barrio alejándose de la ciudad, estableciendo el margen como punto de partida.

La ciudad actuó como un ente homologador de identidad ocupando el espacio público para uniformar al habitante. Desde esta visión se podía establecer una sola identidad general para todo el territorio. Sin embargo, distanciándose en el tiempo, ya no se puede observar a la ciudad como una sola gran identidad general, sino más bien hay que observar sus barrios y desde ahí establecer las identidades.

La ciencia social institucional, para establecer programas sociales, observó al barrio como una unidad estanco de la ciudad, estableciendo los lineamientos de la escuela de Chicago sobre la concepción del barrio, ideologizando al lugar. Vale decir, lo observó como unidad que al ser transformado también transformaría la ciudad, y a su vez esta transformaría a la región, y así sucesivamente. Para el caso, y como figura ideológica, la ciencia social institucional pasaría por alto la dinámica social de los distintos territorios, así como sus cargas identitarias.

Pese a todo lo anterior, el término barrio se vuelve difícil de definir. Para el caso y dependiendo del observador, su definición conceptual tomará o, una dimensión arquitectónica-jurídica, o, una dimensión más apegado a las ciencias sociales no institucionales. Para el presente trabajo, la definición que teorizamos es que un barrio es una ubicación social delimitada por fronteras imaginarias donde se convive con identidades diferentes en un tiempo y en

un espacio determinado. Con esta definición se puede entender al barrio más allá de una simple unidad geográfica y su alcance al estudiarlo permite acomodar de mejor forma el lente del observador.

Vamos a entender entonces que en el barrio actúan al unísono distintas identidades que se van materializando en el espacio social alejado de una gran identidad general de la ciudad. De esta forma vemos que el arraigo al territorio actúa como una identidad dominante que a su vez se entretiene con otras identidades para provocar un dinamismo social en el sector.

Por último, el presente trabajo busca abrir una ventana para que la reflexión en torno al barrio se profundice teóricamente. Esto con el fin de llegar a un análisis más acabado del asunto. Puesto que, avanzando en los conceptos de identidad y reconocimiento, se sigue teorizando y trabajando desde lo que la ciudad decide mostrar. Para el caso, desde lo central y no desde la periferia. Por ende, todo lo que esté al margen de dicha centralidad queda relegado al gran relato civilizador que la ciudad describe.

REFERENCIAS

- Augé, M. (1992). Los no lugares. Espacios del anonimato. Barcelona: Gesida.
- Arturo O, José Antonio M. y Martín M. (2016) Plan de desarrollo comunal: ¿El instrumento rector de la gestión municipal en Chile? Revista INVI vol.31 no.87 Santiago ago. 2016
- Bonavitta, P. (2012). Las ciudades de los excluidos en una Latinoamérica posmoderna. KAIROS.
- Bourdieu, P. (1999). Meditaciones pascalianas. Barcelona: Anagrama S.A.
- Castells, M. (1988). Problemas de investigación en Sociología Urbana. Mexico: siglo XXI.
- Campo Tejedor, Alberto (2002). Investigar y deconstruir el estigma en barrios marginales. Un estudio de caso. BIBLID [1137-439X (2003), 24; 803-817]
- Douglass, W. (1973). Muerte en murélagas. Barcelona: Barral.
- Foucault, M. (2004). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Mexico: Siglo XXI.
- Galster, G. (2001). Sobre la naturaleza del vecindario. SAGE Estudios Urbanos, 2111-2124.
- Gravao, A. (2008). Imaginarios barriales y gestión social. IX congreso de antropología social, (págs. 1-12). posada, misiones.
- Hernandez de Padrón, María Inés (2006). La pobreza urbana, organizaciones de barrio y las redes de solidaridad locales Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, vol. 16, núm. 45
- Lefebvre, H. (1975). De lo rural a lo Urbano. Barcelona: Península.
- Montero y Salas. (1993). Imagen, representación e ideología. El mundo visto desde la periferia. Revista Latinoamericana de Psicología 25, 85-103.
- Papalina, V. (2007). La ciudad latinoamericana como espacio multicultural: posibilidades para. Revista Miradas de la UN de C.
- Park, R. (1984). The City. Suggestions for Investigation of Human Behavior in the Urban Environment. Chicago: The University of Chicago Press.
- Programa Quiero mi Barrio <https://quieromibarrío.cl/index.php/publicaciones/libros-publicados/>
- Tapia, V. (2015). ¿de que hablamos cuando hablamos de barrio? trayectoria del concepto de barrio y apuntes para su problematización. revista antropologías del sur N°3, 121-135.